

CONFERENCIA DE ALTO NIVEL
SEGURIDAD ALIMENTARIA MUNDIAL:
LOS DESAFÍOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO Y LA BIOENERGÍA
FAO - 5 al 7 de junio de 2008

Señor Jacques Diouf, Director General de la FAO,
Señor Presidente de esta Conferencia,
Señores Jefes de Estado y de Gobierno,
Invitados especiales,
Señores Embajadores y Representantes Permanentes,
Señoras y Señores,

La presencia de tan respetables autoridades de todo el mundo habla de por sí sobre la trascendencia del tema que nos reúne en esta ocasión. Creo sinceramente que el mayor desafío que tenemos es encontrar una alternativa real que nos permita satisfacer la demanda de alimentos en el mundo sin destruir nuestras reservas forestales, nuestros recursos hídricos, nuestros grandes pulmones de oxígenos que, por lo menos en nuestra región, en la América del Sur todavía tenemos.

El capitalismo ha demostrado ser modelo dinamizador de la economía, generador de nuevas oportunidades, pero ello si sólo se mueve por el lucro desaforado, el egoísmo, la ambición de dominación de los mercados emergentes y de nuestras culturas, esta globalización, sin un nuevo orden, sin nuevas reglas, terminará en más desdichas para nuestros pueblos.

Por la centralidad hoy de este tema, la recuperación de la conciencia ecológica y la crisis energética, quiero, en nombre de Paraguay felicitar sinceramente a este luchador infatigable del derecho sagrado a la alimentación, Señor Director General por la iniciativa de llevar adelante esta Conferencia.

Agradezco, además, al Señor Director General por la atenta invitación que me cursara para participar de esta Conferencia en mi condición de Embajadora Extraordinaria de la Organización, permitiéndome así dirigirme a esta ilustre audiencia.

Señores Jefes de Estado y de Gobierno:

Es sabido que la desigualdad y la marginación social constituyen amenazas crecientes para la estabilidad política y la seguridad internacional. Ni aún las naciones más poderosas de la tierra escaparán a los efectos de este terremoto social si no se comienza a aliviar el dolor y a corregir la injusta situación de los que hoy viven en la indigencia más desgarradora.

Suelo decir que el hambre es la una de las peores formas de violación de los derechos humanos. Pero, al mismo tiempo, soy una ferviente convencida de que la solidaridad internacional es el mejor camino para llegar a la globalización del bienestar y de la cohesión social. Con voluntad humana y determinación política podemos parar lo que muchos denominan “el genocidio silencioso”.

Los problemas del hambre y de la malnutrición, muchas veces, no están en la falta de alimentos sino en la falta de acceso a los alimentos disponibles. Es doloroso saber que toneladas de alimentos, excedentes de exportación o remanentes de los grandes mercados deben ser destruidos para preservar el orden capitalista, las reglas del mercado en términos de conservación de precios.

Es por ello necesario reafirmar la responsabilidad común de promover el desarrollo económico y social internacional, como valor fundamental de la Naciones Unidas en su tarea de erradicar el hambre y la pobreza extrema.

Si ánimo de buscar culpables, los fenómenos naturales que hoy golpean a los países de menor desarrollo, evidentemente es consecuencia de los grandes procesos de industrialización discrecional en los países del primer mundo, que hoy en Latinoamérica estamos tratando de evitar y donde tampoco se debe aceptar que con el discurso de las inversiones, sin más limitaciones, sin normas, sólo con el delirio rentista, acaben devastando nuestros grandes recursos naturales.

Las inversiones extranjeras son importantes, no podemos negar, pero sin leyes justas nacionales, sin defensa del ecosistema, sin mirar el futuro de las generaciones venideras, sin la obligación de la reinversión de las ganancias, han terminado en verdaderas expoliaciones que empobrecieron aún más nuestros pueblos.

Señoras y Señores:

Es innegable que para avanzar y lograr el ansiado desarrollo sostenible, tenemos que lograr un comercio justo y equitativo.

La agricultura y el bienestar rural son ejes fundamentales para mi país. Paraguay es un país agroexportador, su economía descansa mayoritariamente en el sector agropecuario. El sector rural genera más del 70% del total de las exportaciones del país y contribuye decididamente a la provisión de alimentos al resto del mundo, ya que se constituye en exportador neto de dichos alimentos.

Nuestras exportaciones crecieron en los últimos cinco años más del 100%, sin poner en riesgo todavía nuestra seguridad básica alimentaria. Pero si no logramos inversiones sanas cuya rentabilidad podamos compartir internamente con los excluidos, la extrema pobreza que alcanza a 200 mil familias no la podremos superar a corto plazo en mi país.

Elevando la productividad de nuestro suelo con tecnología de punta podemos frenar la pavorosa expansión de nuestras fronteras agrícolas y con el capital financiero podemos avanzar hacia la consolidación de nuestro ansiado modelo agroindustrial, el gran potencial del Paraguay.

A pesar del alza intolerable del precio del petróleo y siendo el Paraguay importador neto y nuestra condición de país sin costa marítima, nuestras exportaciones y el crecimiento de nuestra economía, del PIB, alcanzaron picos históricos por la estabilidad política, la paz social, que estamos usufructuando y por la audacia y creatividad de nuestros empresarios. El año pasado crecimiento cerca del 7% y no sólo sobre los rubros tradicionales, sino que empezamos a exportar software, medicamentos, plásticos, confecciones, muebles, entre otros productos innovadores.

También quiero señalar que Paraguay busca diversificar sus fuentes de energía, en especial con aquellas de carácter renovable y que generen un desarrollo económico, mediante mejores ingresos al pequeño productor, alentando una cadena de valor que se extienda hasta los mercados energéticos, tanto nacionales como de exportación.

Producto de este empeño es la Ley Nacional de Fomento de los Biocombustibles que tiene como finalidad contribuir al desarrollo sostenible del Paraguay facilitando la implementación de proyectos de inversión bajo el **Mecanismo de Desarrollo Limpio**, previsto en el **Protocolo de Kyoto**, en plena sintonía con los objetivos de la **Cumbre para la Tierra, de Río de Janeiro** y velando por el equilibrio entre producción alimenticia y bioenergética, así como el impacto ambiental, mediante mecanismos de control estatal.

Los paraguayos somos nacidos de la fusión hispano-guaraní, cultura ancestral esta última, cuya esencia es la convivencia armónica con el medio ambiente

Considerando estas profundas raíces y los desafíos actuales, el Paraguay renueva permanentemente su vínculo con la naturaleza suscribiendo todos los acuerdos fundamentales en materia medioambiental.

En este sentido, mi país recientemente ha sido reconocido por varios organismos internacionales por su política de deforestación cero y por medidas de protección medioambiental aplicadas con rigor y con responsabilidad. Así también, participamos activamente en el "Proyecto para la Protección Ambiental y Desarrollo Sostenible del Sistema Acuífero Guaraní", iniciativa de los cuatro países beneficiarios del Acuífero, y que propone un marco técnico, legal e institucional para la gestión sustentable de una de las reservas de agua dulce más grande del planeta.

Señores y señoras, alcanzar los objetivos de la seguridad alimentaria y la erradicación de la pobreza extrema es factible. No sólo porque tengo fe en el triunfo de la justicia, sino porque la fuerza de nuestra esperanza es la fuerza de la razón.

Y la razón, que inspirada en los supremos valores impregnados por Dios en la conciencia humana, terminará por hacer un mundo más equilibrado y justo, con libertad y dignidad para todos.

Muchas gracias.